

Teoría de las Representaciones Sociales: aportes metodológicos a la investigación sobre el homoerotismo*

The theory of social representations: methodological contributions to the research on homoerotism

Lina María Martínez González.**

Resumen

Este artículo busca demostrar la utilidad metodológica de la teoría de las Representaciones Sociales (R.S.)¹ para el acercamiento a los modos y procesos de constitución del pensamiento social en torno a diversas realidades sociales, en concreto el emparejamiento entre hombres, como parte del homoerotismo. Para alcanzar tal objetivo se implementó esta teoría como enfoque metodológico de la investigación que da origen a este artículo, y que se refiere al emparejamiento entre hombres en sujetos con prácticas homoeróticas, en relación con la “visión de mundo” a partir de la cual éstos actúan o toman posición ante dicha realidad social.

En el plano metodológico, la investigación acogió dos propuestas para el estudio de las R.S., sintetizadas por Pereira de Sá (1998), citado por Banch (2000:1): el enfoque procesual desarrollado por Denise Jodelet (1984), que se centra en la complejidad de las representaciones, y la propuesta por Jean Claude Abric, conocida como enfoque estructural, puesto que se centra en los procesos a través de los cuales se estructuran las R.S. A partir de ambos enfoques se logró identificar el núcleo central de la R.S. estudiada, configurado en la siguiente frase: “Emparejamiento entre

* Artículo tipo 1: de investigación. Contiene algunos hallazgos y discusiones alcanzados en la investigación “Entre el deseo y la dificultad: representaciones sociales sobre el emparejamiento entre hombres, en sujetos con prácticas homoeróticas en la ciudad de Armenia” (2011). Universidad de Caldas, Maestría en Estudios de Familia y Desarrollo, Manizales.

** Trabajadora social. Mg. en Estudios de Familia y Desarrollo. Esp. en Intervención en Relaciones Familiares. Docente Departamento Desarrollo Humano. Universidad de Caldas. Correo electrónico: lina.martinez@ucaldas.edu.co.

¹ A lo largo del documento se hace referencia a Representación Social y a Representaciones Sociales como R.S.

Fecha de recepción: 22 de agosto de 2011. **Fecha de aprobación:** 3 de septiembre de 2011.

hombres: realidad social deseable dentro del proyecto de vida individual, pero difícil de construir”. A lo largo del documento se profundizará en la estructura identificada en este núcleo central (elementos constitutivos y periféricos), y a partir de allí se sustentará la importancia de la teoría de las R.S. para los estudios sociales.

Palabras clave: Representaciones sociales, emparejamiento entre hombres, estudios sociales

Abstract

This article seeks to demonstrate the methodological usefulness of the Social Representations (S.R.) Theory when approaching the forms and processes by which social thought on different social realities is constructed, particularly in terms of male committed relationships, as a part of homoeroticism. In order to achieve this objective, the aforementioned theory has been implemented as the methodological approach of the research project from which this article is derived, which refers to male committed relationships in individuals with homoerotic practices, in relation to the “worldview” from which they act and assume a position before such social reality.

Methodologically, this investigation adopted two approaches for the study of S.R., as summarized by Pereira de Sá (1998), cited by Banch (2000:1): the processual approach developed by Denise Jodelet (1984), centered around the complexity of representations, and the proposal by Jean Claude Abric, known as the structural approach, because it focuses on the processes by which S.R. are structured. Based on these two approaches it was possible to identify the core of the S. R. under study, as expressed in this sentence: “Male committed relationships: A social reality wished as part of an individual life plan, but hard to be built”.

The structure identified in this S.R. core (constitutive and peripheral elements) will be thoroughly analyzed throughout this article, in order to demonstrate the importance of the S.R. Theory for social studies.

Keywords: Social representations, male committed relationships, social studies

Sumario: 1. Las Representaciones Sociales como categoría conceptual. 1.1 Proceso de construcción de las Representaciones Sociales. 1.2. Teoría de las Representaciones Sociales como enfoque metodológico. 2. “Entre el deseo y la dificultad”. Principales hallazgos investigativos. 2.1 Pareja estable... sueño y finalidad que entraña dificultad. 3. Representaciones sociales... aportes a la investigación social. 4. Referencias bibliográficas.

1. Las Representaciones Sociales como categoría conceptual

La comprensión de las realidades sociales –incluida el emparejamiento entre hombres– desde la perspectiva metodológica de las R.S., gira en torno a planteamientos desarrollados por autores de las ciencias sociales y que se estructuran alrededor del concepto de *sentido común*, materia prima para el estudio de las R.S.

Al respecto, la argumentación teórica expuesta por Moscovici en su obra sobre las R.S. (1979), define el sentido común como producto de la actividad social y científica, y como elemento constructor y transformador de la realidad social.² Entre las razones para orientar la presente investigación a partir de las propuestas de este autor, es fundamental la asociación que él realiza entre la noción de R.S. y la transformación que el sentido común adquiere en la sociedad moderna, por lo cual concibe a la modernidad como la época de las R.S. y a éstas como productos originarios de aquélla.³

² En su texto, Moscovici introduce sus explicaciones sobre la construcción social de la realidad, la cual hace referencia a que las personas aprehenden la vida cotidiana como una realidad ordenada e independiente de su propia aprehensión, que aparece entonces ante ellas objetivada y como algo que se impone.

³ El argumento para considerar la categoría R.S. a partir de la época moderna, está en la comunicación ordinaria, que, según Moscovici (1984), se encuentra en el origen y el fin de las representaciones. Desde esta postura, el acto de comunicación es intrínseco a las representaciones sociales, de tal modo que el término tendría que ser reservado para una categoría especial de pensamiento y creencias: aquella que proviene de la comunicación ordinaria y cuya estructura se corresponde con esa forma de comunicación. Según ello, es a través de la comunicación que el conocimiento es transformado, y las representaciones sociales generalmente surgen durante transformaciones de este tipo, mediante la intervención de los medios masivos o de la conversación ordinaria.

También se acogieron los aportes de Jodelet (1984), quien ubica a las R.S. como categorías cuyo estudio se hace posible y útil sólo en la sociedad moderna, en la medida en que funcionan como entidades operativas para el entendimiento, la comunicación y la actuación, es decir, que permiten a la gente describir, explicar y expresarse en la vida cotidiana.

En la búsqueda de contenidos del concepto de R.S., fueron hallados los desarrollos de Farr (1986), para quien las R.S. son sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios, que no representan simplemente “opiniones acerca de”, “imágenes de” o “actitudes hacia”, sino “teorías o ramas del conocimiento” con facultades para el descubrimiento y la organización de la realidad, y con una función doble: “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible”.

En este mismo sentido, se acudió a Ibáñez (1988), que postula que las R.S. son, a la vez, pensamiento constituido y pensamiento constituyente. En tanto que pensamiento constituido, se transforman efectivamente en productos que intervienen en la vida social, como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta, por ejemplo, la realidad. En tanto que pensamiento constituyente, no sólo reflejan la realidad sino que intervienen en su elaboración. De acuerdo con esto, las R.S. constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (Jodelet, 1986).

Los autores indagados coinciden en que al interior de las R.S., por tratarse de sistemas cognitivos, hay presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. También concuerdan en que éstas constituyen sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual rige con fuerza normativa a los sujetos, en tanto instituye los límites y las posibilidades de la actuación de las mujeres y los hombres en el mundo.

Como complemento a esta visión construccionista, la investigación integró los elementos de la motivación humana incorporados por algunos teóricos de las R.S. Así, Marková (2006) hace alusión a las personas como

agentes,⁴ con maneras específicas de comprender, comunicar y actuar, quienes, una vez que comprometen su pensamiento, ya no reproducen ni reciclan su entorno social simbólico de manera habitual y automática sino que lo incorporan a su esquema cognitivo, comprometiéndose en procesos epistemológicos transformadores de sus realidades ontológicas.

En el mismo sentido se integraron los aportes de Doise (1991), quien hace énfasis en que la recuperación de los elementos culturales conlleva la impronta de las vivencias personales, muchas veces cimentada en adscripciones grupales e institucionales de los actores.

Además, para comprender la forma como los elementos culturales y la apropiación personal y grupal de ellos operan en la realidad social en estudio, se recurrió a las ideas de Strauss (2002), quien reconoce que se requiere de un arduo trabajo para llegar a saber por qué algunas ideologías, discursos y símbolos dominantes se vuelven obligatorios para los actores sociales, mientras otros son sólo el caparazón hueco de una moralidad que puede ser repetida en los pronunciamientos oficiales, pero que es ignorada en las vidas privadas.

1.1 Proceso de construcción de las Representaciones Sociales

Para lograr profundidad en la comprensión del objeto de estudio de esta investigación (el emparejamiento entre hombres), se indagó por los dos mecanismos que intervienen en la formación y el mantenimiento de una representación social, denominados objetivación y anclaje (Moscovici, 1979, 1986; Jodelet, 1986; Ibáñez, 1988), los cuales permiten que la sociedad transforme los conocimientos en representaciones y a la vez actúan en la transformación que éstas hacen del mundo social.

La objetivación es definida como una operación formadora de imagen y estructurante de la representación. En este proceso, la intervención de lo social se traduce en el agenciamiento de los conocimientos relativos al objeto de una representación, articulándose con una característica

⁴ Personas con capacidades cognitivas que les permiten seleccionar, transformar, alterar o negar los significados culturales en el transcurso de la vida diaria, dando lugar a cambios en el entorno social simbólico; estos cambios se presentan de forma gradual y se hacen visibles sólo después de que haya transcurrido cierto tiempo, en un proceso en el que siempre las dimensiones ontológicas y epistemológicas de los fenómenos socio-culturales simbólicos son mutuamente interdependientes (Marková, 2006).

del pensamiento social: la propiedad de hacer concreto lo abstracto, de materializar la palabra. Jodelet (1984) identifica tres momentos en la producción mental de las R.S.:

1. Selección y descontextualización de la información. Las informaciones son filtradas y desconectadas del campo específico que las produjo, de manera que el grupo social puede apropiárselas y convertirlas en hechos de su propio mundo, y, de este modo, dominarlas.
2. Construcción del núcleo figurativo de la representación social. Hace referencia a una estructura de imagen que reproducirá en forma manifiesta una estructura conceptual.
3. Naturalización de la información. Los elementos conceptuales incorporados en la imagen figurativa se convierten en elementos de la realidad, integrando los elementos científicos o abstractos en una realidad del sentido común.

Mediante el mecanismo de objetivación se realiza el proceso descrito por Farr (1986), consistente en convertir lo raro en familiar y hacer perceptible lo invisible.

Por otro lado, el anclaje es el proceso a través del cual el objeto social es incorporado en las redes de significaciones y categorías preexistentes en una sociedad y es integrado a las prácticas comunicativas de los grupos sociales. Procedimentalmente, consiste en clasificar y nombrar las cosas.

Este proceso permite integrar cognoscitivamente el objeto representado dentro del sistema de pensamiento que le preexiste, posibilitando la transformación de determinada teoría científica o conocimiento abstracto en un saber útil para todas las personas, en un modelo para las acciones.

El anclaje y la objetivación mantienen una relación recíproca. La combinación de estos procesos nos permite comprender, hacer inteligible la realidad, y, al hacerlo, crea un conocimiento social que es funcional para la orientación de la dinámica de las interacciones y situaciones de la vida cotidiana (Jodelet, 1986).

1.2. Teoría de las Representaciones Sociales como enfoque metodológico

El principal valor de la teoría de las R.S. radica en que posibilita la comprensión de las realidades sociales desde la perspectiva de los actores, puesto que se pregunta por el modo en que ellos las experimentan. En este sentido, desentrañar las R.S. le permite al investigador social seguir la *epogé* propuesta por Shutz: poner entre paréntesis las preconcepciones sobre el objeto de estudio, para comprenderlo a partir de los relatos de los actores.

Esto, aplicado a la experiencia de la investigación aquí citada, ayudó a develar la forma como la realidad social en estudio es construida o asumida por los sujetos con prácticas homoeróticas, en la interacción con una sociedad heterosexista, que tiene existencia previa al homerotismo.

Para aclarar la forma como esto pudo realizarse, se acudió a Marková (2006), quien afirma que la teoría de las R.S. se ocupa de la interdependencia de los procesos de pensamiento conscientes (reflexivos) y los no conscientes (habituales, automatizados). En esta investigación se involucraron, como elementos conscientes, las disposiciones particulares que surgen desde los actores de las prácticas homoeróticas en torno a sus propias construcciones de emparejamiento, y, como elementos no conscientes, aquéllos provenientes del sistema heteronormativo.

En el plano metodológico, la investigación acogió dos propuestas para el estudio de las R.S., sintetizadas por Pereira de Sá (1998), citado por Banch (1999).

La primera de ellas, desarrollada por Denise Jodelet (1984), es conocida como enfoque procesual. Esta propuesta se centra en la complejidad de las representaciones y se caracteriza por poner el énfasis más en el aspecto constituyente que en el aspecto constituido de las mismas. El aspecto constituyente hace referencia a los procesos, los cuales son estudiados desde postulados cualitativos y que permiten la comprensión de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales en general, a partir del revelamiento de los elementos simbólicos, cognitivos y actitudinales, tales como creencias, mitos, rituales, temores, sueños, entre otros.

Según esta propuesta, el procedimiento para acceder al contenido de una representación es la recopilación de un material discursivo

producido en forma espontánea (conversaciones), o inducido por medio de entrevistas o cuestionarios. Pereira de Sá lo caracteriza como una aproximación cualitativa, hermenéutica, centrada en la diversidad y en los aspectos significantes de la actividad representativa; que tiene un uso más frecuente de referentes teóricos procedentes de la filosofía, la lingüística y la sociología; con interés focalizado sobre el objeto de estudio en sus vinculaciones sociohistóricas y culturales específicas, y con una definición del objeto como instituyente más que como instituido.

La segunda propuesta es la de Jean Claude Abric, conocida como enfoque estructural, puesto que se centra en los procesos a través de los cuales se estructuran las R.S. A partir de ésta se crea la teoría del núcleo central, cuyo objeto de estudio es la estructura de las R.S., y que se preocupa por poner en evidencia el núcleo central de la representación, para lo cual se implementaron técnicas como entrevistas y cuestionarios.

Para este enfoque, el análisis de una representación social y la comprensión de su funcionamiento necesitan obligatoriamente una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura. Es decir, los elementos constitutivos de una representación son jerarquizados y mantienen entre ellos relaciones que determinan la significación y el lugar que ocupan en el sistema representacional (Abric, 2001).

Según Abric, todos los autores después de Moscovici están de acuerdo con la definición de la representación como conjunto organizado. Sin embargo, quienes se inscriben en el enfoque estructural parten del supuesto de que toda representación tiene una estructura específica que le es propia, cuya característica principal es que está configurada alrededor de un núcleo central que determina su organización y significación.

Para Abric, por núcleo central se entiende el elemento o conjunto de elementos que le dan a la representación su coherencia y su significación global. Tiene dos funciones: la generadora, que crea o transforma la función de los demás elementos de la representación, es decir le da sentido a la significación de esos elementos, y la organizadora, que ordena los elementos de la representación.

Abric agrega que éste es el elemento más resistente al cambio, pues una modificación del núcleo produce la transformación completa de la

representación. Está protegido por los sistemas periféricos, los cuales permiten la adaptación de la representación a las evoluciones del contexto.

Los elementos periféricos están en relación directa con el núcleo y se ordenan de forma jerarquizada: cerca de los elementos centrales, juegan un importante papel en la concreción del significado de la representación; distantes de éstos, ilustran, aclaran y justifican esa significación, mediante tres funciones:

Concreción. La realizan elementos directamente dependientes del contexto, que resultan del anclaje de la representación en la realidad, permitiendo su investidura en términos concretos, comprensibles y transmisibles de inmediato. Integran los elementos de la situación en la que la representación se produce, refieren el presente y lo vivido por las personas.

Regulación. Por su mayor flexibilidad en relación con los elementos centrales, los elementos periféricos desempeñan un papel esencial en la adaptación de la representación a la evolución del contexto. De esta forma, cualquier información nueva o transformación del entorno se integra a la periferia. Los elementos susceptibles de poner en duda fundamentos de la representación podrán ser integrados, ya sea otorgándoles un estatus menor, reinterpretándolos o concediéndoles un carácter de condicionalidad. Por esta función, los elementos periféricos constituyen el aspecto móvil y evolutivo de la representación, frente a la estabilidad del núcleo central.

Defensa. El sistema periférico cumple una función de “parachoques”, al proteger al núcleo central de transformarse. Si el núcleo central cambia es porque el sistema periférico es poco resistente o porque las nuevas informaciones contienen mucha fuerza. En todo caso, es el sistema periférico el que soporta las primeras transformaciones: cambios de ponderación, interpretaciones nuevas, deformaciones funcionales defensivas, integración condicional de elementos contradictorios. Es por ello que las contradicciones aparecen y se sostienen, en primer término, en el sistema periférico.

2. “Entre el deseo y la dificultad”. Principales hallazgos investigativos

En línea con el enfoque procesual de la propuesta de las R.S., a continuación se da cuenta de los procesos abordados con los actores de la

investigación referenciada, que consistieron en encuentros conversacionales individuales y grupales, en los cuales fueron desentrañados elementos sociales y culturales presentes en el objeto de estudio. Algunos contenidos de las representaciones develadas se presentan mediante fragmentos de las conversaciones establecidas.

El proceso de levantamiento en campo de la información, desarrollado durante los meses de febrero y marzo del año 2009, sigue la ruta del método bola de nieve (*Snowball sampling*) propuesto por Goodman (1961). De acuerdo con las orientaciones que brinda éste para el acceso a los informantes de la investigación, se ubica inicialmente a un portero,⁵ punto de partida para acceder a los referidos, tanto del grupo de discusión como de las entrevistas en profundidad.

Para la implementación de estas técnicas, los únicos criterios de selección son que los participantes sean mayores de 18 años y que tengan prácticas homoeróticas exclusivas; además, se busca que se encuentren en diferentes etapas del ciclo vital. En uno y otro grupo se encuentran sujetos con características diversas: tienen niveles educativos desde primaria incompleta hasta maestría, pero con concentración en el nivel profesional; en el aspecto laboral, hay desempleados y pensionados, en baja proporción, y una alta presencia de trabajadores independientes y empleados públicos; respecto al tipo de relación amorosa, se presenta diversidad entre hombres con pareja conviviente, con pareja no conviviente y sin pareja; por último, y como se mencionó, se trata de sujetos ubicados en diferentes etapas del ciclo vital, desde la juventud hasta la adultez mayor.

Estas características dan cuenta de la conformación de un grupo de participantes concentrados en edades jóvenes, de una clase social media-alta, y con un nivel de formación profesional; rasgos relevantes para la lectura de la información recolectada, en tanto permitirá comprender la posible presencia de ciertos patrones en las R.S. bajo estudio, a pesar de la inexistencia de sesgos precedentes al respecto.

Al inicio del grupo de discusión y de cada entrevista en profundidad se explicitan la procedencia, el tema y los objetivos de la investigación, y se ilustra sobre el consentimiento informado, garantizando a los participantes

⁵ Sujeto que cumple la función de informante clave, para tras él contactar a un posible entrevistado, a partir de éste a un segundo, y así sucesivamente, en una cadena de referencia.

la confidencialidad y el anonimato de las conversaciones, así como el uso exclusivo para fines académicos de las grabaciones que de ellas se producen.

Durante los encuentros se propician conversaciones cotidianas, a través de las cuales se logra la reconstrucción discursiva de la realidad social mediante las experiencias de vida, los cuestionamientos, los planteamientos, la exposición de puntos de vista, en fin, de los participantes. Se consiguen así espacios propicios para la identificación de acuerdos, de puntos de disenso y de posiciones polarizadas, que permiten ajustar el contenido de la guía de entrevista. Las técnicas son implementadas usando un lenguaje ordinario, empleando estrategias como reformulación, connotación positiva, reencuadre, que posibilitan el establecimiento y el mantenimiento de una relación empática con los entrevistados, a partir de la cual se facilita la emergencia de los relatos constitutivos del proceso investigativo.

El análisis de algunos fragmentos de esos relatos permitió comprender las R.S. del emparejamiento entre hombres como una construcción cognitiva, simbólico-afectiva y actitudinal que se estructura intersubjetivamente en los sujetos con prácticas homoeróticas como un ideal asociado a valores que marcan la deseabilidad del mismo. A la vez, ese ideal aparece vinculado a cogniciones, creencias y sentimientos que generan predisposiciones y actitudes de baja expectativa frente a él como proceso construido cotidianamente entre dos hombres.

Las expresiones de uno y otro tipo, que mostraban una resonancia recurrente en las narrativas de los actores, conformaron el núcleo central de esa representación social, construido mediante la implementación del enfoque estructural de las R.S.: emparejamiento entre hombres como “una realidad social deseable dentro del proyecto de vida individual, pero difícil de construir”, como se aprecia en el siguiente esquema:



Además, en tales expresiones se pudieron reconocer los elementos constitutivos y periféricos de este núcleo central (ideas, creencias, imágenes, sentimientos, actitudes, entre otros), los cuales emergieron en los relatos de todos los sujetos participantes, hubieran tenido o no experiencias de emparejamiento.

Entre los elementos identificados se destacan:

2.1 Pareja estable... sueño y finalidad que entraña dificultad

La deseabilidad frente al emparejamiento se jerarquizó como el primer elemento constitutivo del núcleo central de la R.S., al ser compartida y resonada entre actores de diferentes edades y grupos sociales, pues en los relatos sobresalió la valoración de esta experiencia en el proyecto de vida y la disposición para construirla con permanencia en el tiempo:

Dentro de lo que he vivido, siempre he querido tener algo estable, ése ha sido como mi sueño y mi finalidad, siempre; y yo pienso que la mayoría de

la gente gay tiene esa mentalidad, siempre termina en lo mismo, en buscar algo estable, una pareja (Pensionado, 64 años, E.P.).

Quisiera conseguir una persona para toda la vida, pero no es sólo mío sino de todos. Si tú te pones a esculcar a una persona hasta el fondo, si va a una discoteca, a un bar, tú vas a encontrar que en el fondo va a lo mismo: a buscar el príncipe azul. ¡Ay!, ojalá me encuentre la persona que deseo, con la que quiero compartir toda la vida (Estudiante universitario, 28 años, E.P.).

En algunos relatos resonó la significación de la historia de emparejamientos como la acumulación de aprendizajes, útiles para la proyección individual en las relaciones que se tengan a futuro, en cada una de las cuales se espera hallar el ideal de pareja:

Tú quisieras que la nueva relación sea la perfecta y la última, y a veces no es así, entonces de hecho, aprender de las pasadas para saber dónde está el error, para saber que no puedo cometerlo. Y yo opino que nuestra esencia de libertad, permite que busquemos la pareja perfecta. Y todo el mundo dice, o mucha gente comenta que no la hay, y yo estoy de acuerdo con que es difícil (Ingeniero ambiental, 28 años, G.D.).

Las referencias a la búsqueda de ese ideal puso de manifiesto el otro elemento constitutivo del núcleo central de la R.S.: su asociación con la dificultad, fruto de creencias provenientes de la experiencia propia y de la ajena, y también de estereotipos y mitos aprendidos. Esa condición fue vinculada, entre muchos elementos, a la esencia masculina de quienes conforman la pareja: hombres con ansia de libertad y de cambio.

La integración de unos y otros elementos, en las R.S. construidas en torno al emparejamiento entre hombres, generaba sentimientos de temor y actitudes de duda, que impedían la proyección a largo plazo en una relación, por más que la misma fuera altamente valorada y deseada:

Pareja para toda la vida, sí. Ése es como el sueño a alcanzar, aunque la experiencia me dice que es casi imposible. La propia y la ajena, no se ven parejas para toda la vida, en nosotros la inestabilidad es muy alta, casi ni se ven parejas estables o que al menos duren harto; no pasa de tres, cuatro años una relación (Odontólogo, 47 años, E.P.).

Otras dificultades enunciadas por los entrevistados se relacionaron con las restricciones que la idea dominante del heterosexismo impone a la vivencia cotidiana del emparejamiento entre hombres, ya que disminuye las posibilidades de encontrar pareja y conmina a las existentes a recrear y reafirmar su relación en lugares reconocidos socialmente como exclusivos para gays/homosexuales, esto es, “discotecas”, “bares”, “saunas”, “cafés”, los cuales son escasos en ciudades pequeñas y ofrecen unos tipos limitados de esparcimiento y diversión en los que no son incluidos las preferencias y gustos particulares de los sujetos con prácticas homoeróticas:

Por ejemplo, mire que la mayoría tenemos que nos gusta ir a bailar, ir a discotecas, es un universo que debería ampliarse más, o deberíamos hacer muchas más cosas, en pareja (Médico, 38 años, G.D.).

Este fragmento pone de manifiesto que el complejo heterosexual es comprendido por los entrevistados como un contexto macro limitante, colmado de desventajas para sus proyecciones de vida en pareja, y en el seno del cual, para acceder a ampliar las posibilidades individuales y colectivas del homoerotismo, se configura un universo simbólico denominado “mundo gay” o “ambiente homosexual”, del que muchos de ellos hacen parte.

También hace evidente este testimonio que los actores se posicionan ante los mandatos de tal complejo dominante como una minoría sexual, pues son conscientes de las restricciones simbólicas y materiales a las que son sometidas sus relaciones de pareja en materia de igualdad social, y actúan frente a ellas generalmente en la vía de la asimilación o aceptación, percibiéndolas como condiciones difíciles de modificar.

No es fácil porque el mundo gay es más complejo porque en la sociedad existe algo muy diferente para los hetero que para los gays; el gay ahora es que se está mostrando, pero todavía muchos están cuidándose de que no los vean entrar a la discoteca. Además, son contadas las discotecas, o sea los sitios donde uno se puede conocer con una persona son sitios más limitados que los de los hetero, eso genera que para uno sea más complicado conseguir a alguien, y si alguien no es gay usted no se va a dar cuenta, no es lo mismo cuando un hetero conoce a una mujer, la ve en el café, la ve en

el almuerzo, la ve en la calle, la ve a toda hora, en cambio uno duda mucho (No profesional, Desempleado, 28 años, E.P.).

En este sentido, la significación y el posicionamiento de los entrevistados frente al heterosexismo se vincularon con ideas, imágenes y creencias que constituyen los elementos periféricos de la R.S., los cuales pueden denominarse autorrestricciones frente a otras formas de expresión de las relaciones de pareja, y que alimentan el núcleo central de la R.S.

La razón para que se afirme que las autorrestricciones conforman los elementos periféricos de la R.S. es que éstas, si bien no hacen parte estructural de la forma como los actores comprenden, proyectan, imaginan y describen el emparejamiento entre hombres, cumplen funciones de concreción, defensa y regulación del núcleo central.

Las principales autorrestricciones identificadas hacen referencia al matrimonio católico y a la parentalidad como valores y opciones exclusivas del dominio heterosexual, imposibles de incorporarse en el emparejamiento entre hombres, al estar destinadas “por naturaleza” para ser ejercidas en relaciones intergénero. En lo que sigue se detallan estas autorrestricciones:

El matrimonio es para los hetero

Esta primera autorrestricción frente a las posibles formas de establecer el emparejamiento entre hombres emergió en las opiniones de la mayor parte de los actores del estudio, la cual se orientó hacia la aceptación de la unión consensual y al rechazo del matrimonio, concretamente del ritual religioso.

En la base de estas opiniones, si bien pudieron identificarse rasgos seculares, se encontraron predominantemente los cimientos de la moralidad religiosa que permea los conocimientos, las actitudes y las prácticas relacionadas con el emparejamiento entre hombres. Éstos, a través de diversas estrategias, asumen dicho emparejamiento como una construcción hecha a partir de una decisión fundamentada en el individualismo, y como un tipo de relación que se incorpora en un sistema heterosexual que lo acepta, pero que no por ello lo incluye y legitima; sistema a cuyo mantenimiento, paradójicamente, tributan con tales estrategias adaptativas.

Al respecto, las posiciones de los actores demostraron que para ellos el matrimonio católico no está entre los derechos a la igualdad que aspiran a materializar, quizás porque éste ha sido estructurado cognitivamente por los sujetos con prácticas homoeróticas como un asunto eminentemente heterosexual, que hace parte de los cimientos de la iglesia, los cuales son significados como inamovibles:

El matrimonio católico, sí es propio de los heterosexuales, ahí sí, nada que hacer (Economista, 39 años, E.P.).

Matrimonio católico, no, la Iglesia ha sido el principal opositor, y creo que alcanzamos a morirnos y unas cuantas generaciones más, y no ha pasado que nos lo acepten (Odontólogo, 43 años, G.D.).

Estas expresiones coinciden en la simbolización del matrimonio católico como un ritual inviable para los homosexuales, privilegio de los heterosexuales, la cual es nutrida por informaciones de carácter histórico que permiten suponer que la iglesia nunca cobijará con este sacramento a parejas no heterosexuales. Frente a esta posición se identifican planteamientos provenientes de sujetos en diferentes etapas del ciclo vital, que vinculan elementos de carácter moral, expresados a través del respaldo a las voces que señalan la inconveniencia para la sociedad del matrimonio entre parejas homosexuales:

No estoy de acuerdo con el matrimonio porque somos conscientes de que eso es un pecado porque Dios no permite eso; yo siento que lo que yo hago es pecado. Yo no soy muy católico, ni siquiera voy a la iglesia porque siento que allá peco más (Hombre no profesional, desempleado, 23 años, E.P.).

Las argumentaciones en torno a las razones por las cuales se descartó el matrimonio católico para las parejas conformadas por hombres, con independencia de las edades, profesiones o estatus económico, coinciden en la simbolización del mismo como un constructo de la sociedad heterosexista, basado en la diferencia anatómica de la sexualidad y la reproducción, que se legitima con las creencias de los ciudadanos, incluidos aquellos con prácticas homoeróticas.

Cualquiera que sea la motivación que llevó a los actores de la investigación a negar tajantemente la posibilidad del matrimonio católico para las parejas conformadas por hombres, se hizo evidente que hay mayor aceptación cuando la cuestión es planteada desde la opción de la unión civil para tales parejas. Al respecto, se encuentran argumentaciones que dan muestra de posiciones seculares frente a las razones y motivaciones que llevan a dos personas a unirse, entre las cuales aparecen razonamientos que involucran los derechos de los contrayentes y las ventajas que esta figura puede aportar a la consolidación de la relación:

Pero yo sí estoy de acuerdo con el matrimonio civil, digámoslo así, de los homosexuales, sí, porque somos iguales, sí somos iguales; el hecho de que tengamos una orientación diferente no quiere decir que no tenemos los mismos derechos y más si con su pareja se han construido cosas y todo, pues se supone que ésa es la persona que tiene que quedarse con las cosas que se han labrado entre los dos, y nadie que reciba ese beneficio, aunque sea de la familia (Médico, 38 años, G.D.).

La discusión sobre las vías para establecer el vínculo homosexual u homoerótico provoca interrogantes acerca de la forma como los actores asumen políticamente sus propias posibilidades de emparejamiento en la sociedad contemporánea: ¿como un derecho?, ¿como una concesión?; y genera también preguntas acerca de cómo están comprendiendo a esa sociedad: ¿como tolerante?, ¿como incluyente?; y sobre cómo se perciben en el ejercicio de su sexualidad: ¿como trasgresores?, ¿como desadaptados?, ¿como ciudadanos que ejercen sus derechos?

Algunas de estas cuestiones se retoman al explorar la siguiente forma de autorrestricción, común a los actores, la cual dice mucho de la homofobia internalizada que subyace a este elemento periférico de la R.S. en estudio, respecto a un tema que proyecta un debate álgido en Colombia para los años siguientes: la adopción por parte de sujetos reconocidos como gays/ homosexuales.

La crianza es para las mujeres

La segunda autorrestricción emergente se relacionó con las posiciones ante la posibilidad de la parentalidad ejercida por parejas conformadas por

hombres, frente a la cual se recrean estereotipos y mitos que naturalizan el papel de la madre dentro de los procesos de crianza y que ratifican la asociación de la masculinidad con los roles instrumentales del mismo.

En estos dos argumentos, y en otros vinculados con la creencia de que la identidad sexual y genérica de los hijos se cimienta en la heterosexualidad, se basaron diversas expresiones de rechazo frente a la crianza por parte de una pareja de hombres, complementadas con ideas relacionadas con el déficit y la carencia en las dimensiones emocionales de los hijos, y con preocupaciones en torno a su estabilidad psicológica y a la competencia social, que devendrían como consecuencia de la ausencia de la mujer como madre, por considerarla centro de la afectividad.

Criar un hijo entre dos hombres, eso es como si el niño viniera a sufrir una deficiencia maternal, entonces para arreglarla, para que podamos tener la familia completa, usted puede ser la mamá y yo el papá. ¡No! (Docente, 40 años, G.D.)

No, porque igual a un pelado le hace falta la figura materna y la figura paterna. Uno por muy aire femenino, maternal que tenga, nunca va a lograr ser tan tierno y llenar eso que llena la mamá (Médico, 38 años, G.D.)

Se identificaron nuevos argumentos sobre las implicaciones psicológicas, emocionales y sociales que la homoparentalidad puede producir en los niños y las niñas socializados, entre los cuales también sobresalen las preocupaciones por la ausencia de la figura y de las funciones de la madre, y se acentúa el rechazo asociado a las complicaciones que traería al desarrollo del niño o la niña el hecho de crecer en un esquema parental intragénero:

No me parece porque uno no podría darle moral a un niño. Yo, por ejemplo, en una comunidad cerrada con los homosexuales, para uno tener niños, no, eso es para darle una vida de confusión y de tristeza a ese niño, no (Pensionado, 63 años).

La significación de la homoparentalidad como una opción antinatural y por tanto inviable, cumple de la siguiente manera las funciones propias de los elementos periféricos de la R.S.:

- La función concreción se cumple a partir de los elementos provenientes del contexto heterosexista, algunos desarrollados desde los discursos religiosos y otros desde los médicos, que reafirman el carácter natural de la sexualidad, la procreación y la crianza en el seno de relaciones heterosexuales. Tales elementos, durante el proceso de anclaje de estas dimensiones de la realidad realizado por los actores, son apropiados y justificados a través de los discursos que presentan el emparejamiento entre hombres como un rasgo de la *sexualidad plástica*⁶, a cuyas posibilidades de maleabilidad y flexibilidad cobijan con un manto de obligatoriedad en cuanto a la liberación de las cuestiones asociadas a la reproducción y el parentesco. En sus comprensiones, integran los elementos tradicionales que legitiman sus posiciones y ejemplifican los inconvenientes de la homoparentalidad.
- La función regulación es llevada a cabo a través de la incorporación de las nuevas informaciones provenientes, especialmente, del progresivo reconocimiento de los derechos para los sujetos con prácticas homoeróticas, explicando que muchos de ellos se justifican en sociedades con mayores avances en términos de igualdad; sociedades que, al ser comparadas con la colombiana, indican mucho tiempo de transformación y preparación para estar en capacidad de discutir temas como la homoparentalidad. A través de este ejercicio, los elementos tradicionales relacionados con la reproducción y la crianza se ponen en duda, otorgándoles un estatus menor, bien reinterpretándolos o bien concediéndoles un carácter de condicionalidad, con el fin de garantizar la estabilidad del núcleo central a medida que se incorporan a él nuevas informaciones.
- La función defensa se ejerce precisamente en la resistencia al emparejamiento entre hombres, ya que éste constituye un elemento destabilizador para el sistema heteronormativo, en la medida en que le exige inclusiones en el parentesco, integración de otras identidades diferentes a las heterosexuales y otras transformaciones en la crianza. A través de esta función el elemento periférico en desarrollo garantiza la inclusión progresiva, paulatina, de las

⁶ Concepto construido por Giddens (1995) que alude a la sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de reproducción, resultante de las modernas tecnologías de reproducción y contracepción. Constituye una propiedad potencial de los individuos.

transformaciones sociales que se integran en los procesos de anclaje en torno a la homoparentalidad.

Por otro lado, en los elementos periféricos del núcleo central emergieron referencias a las dificultades para el emparejamiento entre hombres, relacionadas con amenazas y debilidades, las cuales fueron asociadas por los actores a la “naturaleza masculina” de quienes conforman estas parejas.

Al respecto, se identificó un dilema entre el deseo de acceder a los valores (solidaridad, amor, generosidad, respeto, unión), ventajas (seguridad, protección, legitimidad social) y recursos (mayor ingreso de dinero, extensión de redes sociales, actividad sexual continua) que el emparejamiento simboliza, y los sacrificios y pérdidas que a la vez representa (disminución de la autonomía, límites a la libertad, afrontamiento de la identidad/preferencia sexual).

Entre las debilidades mencionadas por los actores en relación con una pareja, se destacan las actitudes que atentan contra la autonomía, valor altamente apreciado por los participantes, como se mencionó anteriormente. Tales actitudes se percibieron como obstáculos para el desarrollo de la vida cotidiana en otros escenarios y círculos sociales, y para la vivencia misma de la privacidad:

No respetar las diferencias y los espacios que haya en la pareja atenta contra la estabilidad. Ahí va eso de que se habla de la gente que es “intensa” ahora; del *man* que usted está saliendo con él, y que empieza a llamar y que llama varias veces al día, y que quiere estar siempre con uno, eso también cansa, eso también es aburridor (Médico, 38 años, G.D.).

Además, aparecieron las debilidades en la honestidad, principal valor apreciado entre los actores, como una de las que más atenta contra la pareja:

Las mentiras, esto es fundamental, pues como estábamos hablando de la honestidad, y pues detrás de una mentira vienen muchas cosas, y eso deteriora mucho una relación (Estilista, 30 años, G.D.).

En este contexto, emergió el elemento definido como “naturaleza masculina”, que se impone como una de las principales debilidades, y que a la vez es una amenaza para el emparejamiento, puesto que está asociada a la infidelidad y a la búsqueda de nuevas relaciones:

Se habla de que la naturaleza nuestra definitivamente es ser hombres y definitivamente la aventura nos encanta; entonces, por eso se ve que no es muy sólida esa parte, porque de hecho la sociedad también ha marcado que la mujer es la sumisa, la de la casa, la que está adentro, no se establece en la pareja homosexual que así sea. Hay gente que puede asumir el papel, pero la esencia de la naturaleza es ser hombres, yo pienso que ése puede ser el punto débil en cuanto a que nadie se quiera comprometer (Ingeniero ambiental, 28 años. G.D.).

Y, asociado al tema de la infidelidad, aparecieron las enfermedades de transmisión sexual (ETS), especialmente el VIH-SIDA, como una de las amenazas más temidas para el emparejamiento y para la vida misma:

No estoy muy empapado en eso del sida porque antes de que yo me diera cuenta de que esa enfermedad existía yo no me cuidaba, ahora sí pero me da miedo hacerme la prueba porque de pronto me sale positiva. Y por eso mismo me da miedo tener relaciones de novios, porque ahí es que uno se relaja y deja de usar el condón (Hombre No profesional, Desempleado, 23 años, E.P.).

Por otro lado, surgieron nuevamente las restricciones de la sociedad heterosexual, asumidas como amenazas para las parejas construidas por hombres, debido a que representan exposición de las relaciones a la rutinización de las actividades, los encuentros y los espacios, y también por las limitaciones autoimpuestas:

La misma rutina, la misma rutina de ser siempre lo mismo, de pronto de hacer siempre las mismas cosas, de salir siempre a los mismos sitios, de estar siempre en un mismo núcleo, eso, yo creo que..., por ejemplo entre los homosexuales, vamos a un centro gay, no vamos a andar cogidos de la mano por la calle, como lo hacen los hetero, con ellos la sociedad no le ve problema, pueden besarse en la calle, o sea, tienen espacios más

amplios para tener una vida en pareja, mientras que nosotros para hacerlo necesitamos o de un sitio, o de la casa (Administrador de empresas, 29 años, G.D).

3. Representaciones sociales... aportes a la investigación social

A propósito del segmento anterior, es claro el papel político de la teoría de las R.S. como enfoque metodológico en los estudios sociales, al poner de manifiesto, en el caso de la investigación citada, la relación dialéctica y contradictoria entre los elementos constitutivos –heteronormativos y emergentes– que sustentan el núcleo central de esta R.S., los cuales son fortalecidos con elementos de carácter periférico.

El carácter heterogéneo de dichos elementos es comprendido desde Billig (1998), quien plantea que, además de acuerdos, los procesos comunicacionales construyen controversias y disensos. Desde esta perspectiva, se asume que la participación de elementos heterogéneos susceptibles de entrar en conflicto, en la elaboración del sentido común externalizado por los actores de la investigación, es necesaria para la argumentación y, en consecuencia, para la pretendida construcción de conocimiento.

Billig enfatiza en la importancia de indagar por las R.S. en estudio a partir de la relación dialéctica entre la afirmación y la negación que se establece entre sus elementos constitutivos, ya que dicha relación constituye una oportunidad para la construcción de conocimiento señalados como meta, en la medida en que se trata de construcciones susceptibles de crítica y debate.

La evidencia de la existencia de una relación de este tipo entre los elementos constitutivos se confirma en la confluencia de comprensiones y proyecciones prácticas expresadas por los actores de la investigación en torno al emparejamiento entre hombres, en las que incluyen posibilidades, ventajas, condiciones y requisitos en la construcción de parejas; forjan etapas para las mismas; dimensionan la dinámica cotidiana que se establece alrededor de la sexualidad, la convivencia, los roles productivos, domésticos y de cuidados mutuos, la interacción con la familia y con otras redes sociales; y significan amenazas y debilidades del emparejamiento entre hombres.

La lectura de las anteriores dimensiones a la luz de los elementos constitutivos de las R.S. (conjuntos de simbolizaciones, sistemas de creencias y complejo de actitudes), expresadas en los relatos de los actores, permite captar la forma como estos sujetos estructuran los procesos de objetivación de informaciones tradicionales y de anclaje de posiciones innovadoras sobre el emparejamiento entre hombres en diferentes dimensiones de su vida cotidiana, especialmente en torno a la sexualidad y la convivencia.

La anterior afirmación permite reconocer, en palabras de Marková (2006), el papel de los entrevistados como agentes⁷, al haber estructurado maneras específicas de comprender, comunicar y actuar sobre sus realidades ontológicas en la dimensión sexo-afectiva. En este sentido, los entrevistados son agentes que en la vivencia del homoerotismo no se limitan a reproducir y reciclar su entorno social simbólico referente al emparejamiento entre hombres de manera habitual y automática a partir de la heteronormatividad, sino que lo incorporan a su esquema cognitivo; en este nivel, no sólo reproducen esta realidad ontológica sino que se comprometen en procesos epistemológicos, al actuar sobre ella.

Las formas más claras y contundentes de actuación por parte de los sujetos con prácticas homoeróticas sobre su realidad ontológica a nivel sexo-afectivo son la estructuración de unos contextos vitales particulares y de unas formas específicas de experimentar el homoerotismo; esto es comprendido desde la perspectiva de Doise (1991) como la realización por parte de estos sujetos de un proceso de recuperación de los elementos culturales del contexto heterosexual (objetivación), al cual introducen improntas de las vivencias personales (anclaje), muchas de ellas cimentadas en adscripciones grupales e institucionales a la identidad gay/homosexual.

Evidencias de la forma como los actores elaboran estos procesos de objetivación y anclaje son halladas en sus narrativas, en las cuales se identifica la manera en que asisten a un proceso mutuamente influyente entre los estilos de vida colectivo y personal, que, al trasgredir la

⁷ Personas con capacidades cognitivas que les permiten seleccionar, transformar, alterar o negar los significados culturales en el transcurso de la vida diaria, dando lugar a cambios en el entorno social simbólico, que se presentan de forma gradual y se hacen visibles sólo después de que haya transcurrido cierto tiempo, proceso en el que siempre las dimensiones ontológicas y epistemológicas de los fenómenos socio-culturales simbólicos son mutuamente interdependientes (Marková, 2006).

heteronormatividad, ha favorecido el debilitamiento de algunos símbolos dominantes sobre la vivencia de la masculinidad, específicamente el de la heterosexualidad obligatoria, permitiendo en ellos la construcción de nuevas experiencias y R.S. en torno al emparejamiento, a partir del homoerotismo, el cual ya constituye una opción de construcción de vida valorada en muchas sociedades y culturas.

Tal valoración del homoerotismo es documentada por los actores en las expresiones con las que se asumen como hombres gays/homosexuales y con las descripciones y críticas que realizan a ese universo simbólico particular que denominan “mundo gay”, en el que la masculinidad alternativa huye ante la justificación de la masculinidad normativa, con lo que, paradójicamente, se reproduce la dominación masculina al justificar la violencia simbólica, la cual se lleva a cabo a través de un acto de cognición y de falso reconocimiento que está más allá de, o por debajo de, los controles de la conciencia y la voluntad (Bourdieu, 1995).

La conjugación de elementos intrapersonales y sociales permite comprender por qué estas R.S. dan cuenta de la experiencia de la homosexualidad como una variante marginal de vivir la masculinidad, posición que enajena a los sujetos y los priva de reconocer el potencial político que tienen en el momento histórico actual para desestabilizar el ordenamiento heterosexual, cumpliendo, por el contrario, con un papel regulatorio de su propia sexualidad, el cual representan exclusivamente en otros actores del Estado y la sociedad civil.

Tal estado de enajenamiento es identificado por los actores, al reconocer que aun cuando les hayan sido otorgados muchos derechos, ello no conlleva al afrontamiento social de la identidad gay que el ejercicio de los mismos implica, posición que favorece el mantenimiento del *status quo* heterosexual.

Por ser esta última cuestión –la relación entre el sistema heteronormativo y las formas de emparejamiento entre hombres–, evidenciada en la investigación, el gran interrogante sobre el proceso de estructuración social del homoerotismo como realidad social, se ratifica la importancia de la teoría de las R.S. para su conocimiento, y se evidencia la profundidad con la cual, como enfoque metodológico, logra desentrañar los elementos

centrales y periféricos del núcleo central de tal realidad, en configuración en la sociedad contemporánea.

4. Referencias bibliográficas

- Abric, J., (2001) *Prácticas sociales y representaciones sociales*. México, Ediciones Coyoacán.
- Banchs, M (2000) “Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales”. *Papers on Social Representations*, vol. 9, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Pp. 1-15.
- Billig, M 1998, *Ideology and opinions. Studies in rhetorical psychology*, Londres, SAGE.
- Bourdieu, P., (2000) *La dominación masculina*, Barcelona. Anagrama.
- Bourdieu, P. Wacquant, L., 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- Campbell, T., (2002) *La justicia. Los principales debates contemporáneos*. Barcelona, Gedisa.
- Doise, W., (1991) “Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación”, *Anthropos*, Barcelona, núm. 27. Pp. 196-206.
- Durkheim, E., (2001) *Las reglas del método sociológico*. 6ª ed., Madrid, Akal.
- Farr, R., 1986. “Las representaciones sociales”, en: Moscovici, S. *Psicología Social II*. Barcelona, Paidós. Pp. 495-506.
- Ibáñez, T, (1988) *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendai.
- Jodelet, D., (1984) *Pensamiento social e historicidad*. En: Relaciones. Revista de El Colegio de Michoacán, Volumen 24, número 93, Pp. 97–114, Zamora, México.
- Marková, I., (2006) “En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales”, en: Blanco, A. Páez, D. (eds.). *La teoría sociocultural y la psicología social actual*. Madrid, Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Moscovici, S., (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huelmul.
- , (1984) *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós.
- Strauss, A. Corbin, J., (2002) *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.